

[Publicado previamente en: *Ampurias* 17-18, 1955-1956, 203-204. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Nuevas investigaciones en Chu-Ku-Tien, sobre el «*Sinanthropus Pekinensis*»

Martín Almagro Basch

[203→]

Es famosa en el mundo científico la excavación de esta brecha geológica situada a 50 Km. al sudoeste de Pekín. De ella proceden la serie de restos de un ser llamado *Sinanthropus pekinensis*, que constituye uno de los conjuntos más sugestivos e instructivos sobre el origen del hombre, y así como también de allí vienen las más antiguas industrias que poseemos asociadas a un *homo faver*.

Excavada la brecha de Chu-Ku-Tien, desde 1927 a 1937, fueron en este último año interrumpidas las excavaciones, a consecuencia de la invasión de China por el Japón.

Los japoneses transformaron la célebre colina en puesto fortificado y destruyeron las instalaciones científicas que allí se habían edificado con ayuda de la Fundación Rockefeller¹. Todo el proceso de investigación en torno al lugar fue interrumpido.

Es conocida y lamentada por todo el mundo civilizado la trágica desaparición de los interesantes fósiles humanos hallados hasta la fecha, de los que se habían ocupado los más ilustres especialistas de la paleontología humana.

Con verdadera satisfacción el doctor Pei, Director general del Ministerio Chino de Relaciones Culturales, ha anunciado este año de 1955 que las investigaciones han sido recomenzadas después de doce años de forzosa interrupción, bajo la dirección del doctor Chia, Agregado al Laboratorio de Paleontología de los Vertebrados de la Academia China².

Se anuncia que cuatro nuevas localidades han sido encontradas, muy ricas en fósiles de rinocerontes, de caballo, de hiena y de elefante. Han sido encontrados también diversos estratos líticos y nuevos restos del *Sinanthropus pekinensis*.

Estos trabajos se iniciaron en 1949. Sabemos se encontraron primero tres dientes de este ser, dos nuevos dientes se hallaron en 1951, y muy recientemente se han [203→204] encontrado dos diáfisis de húmero y de tibia que se consideran de gran interés, pues ayudarán mucho a conocer la estructura general y algunos caracteres de este ser.

¹ Con relación a esta desgracia debe verse la relación objetiva y detallada, publicada por O. G. S. Crawford, en *Antiquity*, vol. XXVIII, n.º 112, 1954, págs. 226-227.

² La bibliografía aparecida sobre esta moderna etapa de las excavaciones de Chu-Ku-tien es la siguiente: Pei Wen-chung, *New Light on Peking Man, China Reconstructs*, julio-agosto 1954. Las primeras referencias sobre Hsia Nai, *China Reconstructs*, julio-agosto 1952, págs. 3-12, y Takeshi Sekino, *Archaeology*, vol. VI, n.º 1, 1953, págs. 49-52. Wu y chia, *New Discoveries about sinanthropis Pekinensis Chaokoutien, Scientia Sínica*, vol. 3, n.º 3, 1954, págs. 335-51. Bibliografía completa muy reciente e importante sobre el valor y estado actual de estos hallazgos es el capítulo que les dedica H. L. Movius, *Palaeolithic Archaeology in Souther and Easther Asia, Cuadernos de Historia Mundial*, París, 1955, volumen II, números 2 y 3, páginas 272 y siguientes y 533 y 534.

Tales hallazgos están todos ellos aun inéditos, pero en curso de investigación. Por referencias sabemos que han sido ya objeto de un estudio previo por parte de los doctores Wu y Chia, y parece ser que estos restos de húmero son de una estructura muy semejante a los húmeros del hombre actual, en tanto que la tibia recuerda mucho aún a los caracteres simiescos de aquel anthropo. Esto sirve a M. Pei para confirmar la exactitud de las hipótesis del comunismo, para el cual Engels, lo mismo en la China que en Rusia o en París, es un profeta además de un gran sabio (!). Con sus ideas evolucionistas del siglo XIX, que hoy ya no sostendría, Engels razonó a su manera que un factor de la evolución humana fue el trabajo. Así el brazo era una de las partes que primero evolucionó en el hombre. La visión evolucionista de Engels queda comprobada, según los comunistas chinos en Chu-Ku-Tien, con los recientes hallazgos del húmero muy humano ya del *Sinanthropus pekinensis*.

Estas pintorescas conclusiones, que hasta resultan grotescas, las vemos siempre aparecer marchando al lado de lo que positivamente aportan a la investigación científica los países comunistas, marcando con evidencia los apriorismos rígidos de su ideología.

Frente a estas actitudes tan poco científicas y poco positivas podemos hacer constar cómo este yacimiento, famoso en el mundo, vuelve a ser estudiado por los comunistas chinos, cuyo gobierno no sólo ha proporcionado elementos suficientes a aquellos especialistas con que la Nueva China pueda contar, sino que también ha procurado dignificar el lugar, y en 1953 ha organizado un Museo *in situ* y un gran Parque Nacional, haciendo la repoblación forestal del lugar, que fue visitado por más de veinte mil personas, según comunica en su memoria el doctor Pei.

Se exhiben allí la reconstitución del *Sinanthropus pekinensis* y del hombre de la Cueva Superior del mismo lugar, que, como se sabe, pertenece ya al Paleolítico Superior, y se considera por algunos como un hallazgo protomongólico. Las industrias y los restos de sus hogares, ya con fuego, ilustran el hallazgo. En el Museo se exhiben comparaciones con otras reconstrucciones del hombre fósil de otros lugares y sus relaciones con otras de hombres modernos.

También se han organizado mapas y tablas estadísticas de hallazgos referentes a la vida prehistórica de la Humanidad. Todo ello constituye, según las referencias que nos llegan, un Museo muy bueno y muy instructivo, que aspira a superar cuanto la ciencia americana y europea había hecho sobre el lugar, donde, con la ayuda sobre todo de la Fundación Rockefeller, investigaron, del 1927 al 1937, tantos hombres de ciencia, principalmente Black F. Weindenreich y el P. Teilhard de Chardin, que acaba de morir en abril de 1955, y al que dedicamos una pequeña nota necrológica en este mismo volumen, página 317. — MARTÍN ALMAGRO.